

Ana Luna Alonso, Áurea Fernández Rodríguez, Iolanda Galanes Santos y Silvia Montero Küpper, eds. *Literaturas extranjeras y desarrollo cultural. Hacia un cambio de paradigma en la traducción literaria gallega*. Bern: Peter Lang, 2015, 243 pp.

LUCÍA AZPEITIA  
Universitat Pompeu Fabra

Tres años después de publicar un monográfico dedicado a la exportación de la literatura gallega (*Traducción de una cultura emergente. La literatura gallega contemporánea en el exterior*), Ana Luna Alonso, Áurea Fernández Rodríguez, Iolanda Galanes Santos y Silvia Montero Küpper, profesoras en la Universidad de Vigo, presentan el anverso de la moneda: la importación de literaturas extranjeras en el sistema literario gallego.

El estudio se ciñe a los últimos treinta años, en que el volumen de obras traducidas ha aumentado de forma muy notable, y se propone analizar dos realidades: el papel de la traducción literaria en el sistema cultural gallego y la evolución de los principales géneros traducidos, así como su influjo en dicho sistema. Tras unos capítulos introductorios (panorama de la literatura importada reciente, iniciativas de fomento de la traducción, presencia de literaturas extranjeras en la literatura gallega, descripción de la industria editorial gallega y perfiles de personas que traducen), se abordan por separado y con mayor detalle los cuatro géneros más traducidos (literatura infantil y juvenil, narrativa, poesía y teatro). El gran acierto de *Literaturas extranjeras y desarrollo cultural* es que conjuga la riqueza de perspectivas propia de una obra de autoría colectiva con la cohesión de un libro concebido unitariamente, en el que las partes se relacionan unas con otras, y no como mera yuxtaposición de capítulos.

Si bien algunos capítulos desarrollan más que otros el marco teórico empleado, todas las aportaciones beben de tres grandes aparatos teóricos: la sociología de la cultura (Pierre Bourdieu, Pascale Casanova), la teoría de los Polisistemas (Even-Zohar) y la del actor-red (Callon y Latour). Asimismo, con frecuencia se recurre a las tres fases del proceso de traducción distinguidas por Carlos Lema<sup>1</sup> (traducción filológica, comercial y autónoma) para ilustrar los cambios funcionales de esta actividad en un sistema, como el gallego, en proceso de normalización cultural.

Ana Luna Alonso y Áurea Fernández Rodríguez presentan en «La literatura importada en Galicia desde 1980» las líneas generales por las que discurren el resto de estudios, cuyo enfoque descriptivo y empírico destacan. Así, una de las principales fuentes de información es el Catálogo da Tradución Galega, compilado por el grupo de investigación BITRAGA (Biblioteca de Tradución Galega), que las editoras fundaron en 2004.

1 Carlos Lema, «Importación e exportación de textos literarios. Unha crítica á noción de literatura mundial como paradigma», *Grial. Revista Galega de Cultura* 182 (2009): 120–135.

El primer bloque de capítulos aspira a trazar una panorámica de los agentes del campo cultural y literario gallego. Silvia Montero Küpper describe en «Situación de partida y análisis de las iniciativas de apoyo a la traducción en Galicia» este mercado editorial, así como las políticas de traducción, tanto privadas como públicas (subvenciones, premios, ayudas institucionales y otros incentivos) que operan en él. La autora concluye abogando por una política de traducción flexible, adecuada a las necesidades sociales, y que eluda la hegemonía de la(s) cultura(s) dominante(s).

En «La literatura traducida en el sistema literario gallego», Iolanda Galanes Santos atiende a los flujos de importación para identificar las culturas, las lenguas, los géneros y los públicos más representados. Se constatan un predominio de la monografía como soporte y de la narrativa como género, un desarrollo comercial sin precedentes, cierta reducción de las traducciones de literatura infantil-juvenil por el auge de las obras destinadas al público adulto y una ampliación de las relaciones con otras literaturas —más allá de la española y de las europeas mayoritarias—. Este último aspecto generalmente revierte en una mayor visibilidad de la literatura gallega en el extranjero.

Áurea Fernández Rodríguez se ocupa de la labor de algunas casas editoriales en «El sector editorial gallego y la traducción literaria». Atendiendo a cuestiones como los objetivos que persiguen, el público al que se dirigen, los géneros que más publican y las estrategias de difusión que emplean, la autora enfatiza las diferencias entre sellos editores grandes y pequeños, constata la dependencia del ámbito educativo y saluda la reciente irrupción de pequeñas editoriales que, con propuestas innovadoras, han propiciado cambios en el panorama literario.

Para concluir el primer bloque, Ana Luna Alonso esboza las características de los mediadores interculturales en «¿Quién es quién en la traducción en lengua gallega? Análisis del perfil profesional». Al hilo de casos particulares, la autora enfatiza la positiva evolución —cuantitativa y cualitativa— de esta ocupación: inicialmente de carácter voluntario, han ido ganando en profesionalización, especialización y visibilidad.

El bloque relativo a la traducción de géneros concretos se inicia con «Literatura Infantil y Juvenil gallega: la importación de traducciones», de Isabel Mociño González. Subgénero predominante, cuatro son sus vías de importación: las coediciones y multiediciones (normalmente dependientes de los sistemas catalán y castellano), las autotraducciones, la importación de clásicos universales (curiosamente, en las colecciones específicas conviven clásicos destinados en origen a jóvenes y a adultos, para llegar a un público más amplio) y contemporáneos. Cada modalidad se presenta en relación con el contexto sociohistórico, y se proporcionan ejemplos destacados, para entender su función.

De la narrativa se encarga Dolores Vilavedra, en «La importación de narrativa en Galicia, a la búsqueda de orientación». Adoptando una periodización por décadas (por ejemplo, los ochenta, estuvieron dominados por la traducción de clásicos como estrategia legitimadora; los noventa, por una mayor atención hacia el lectorado adulto), Vilavedra desgrana las tendencias, estrategias y agentes implicados, con profusión de ejemplos. Asimismo, surgen cuestiones como la apuesta decidida por la narrativa breve y las antologías, el interés por

lo fantástico, la decisión de traducir (o no) del portugués y sus implicaciones, o el deseo de generar valor añadido al publicar *best sellers* inmediatamente después de su lanzamiento en el idioma original (o incluso antes, como sucedió con *Diario de invierno*, de Paul Auster).

El siguiente género es la poesía. María do Cebreiro Rábade Villar inicia «La recepción internacional de la poesía en Galicia» con unas interesantes consideraciones teóricas relativas al paradigma intercultural, a los referentes de oposición, equivalencia e imitación y a la «delegación sistémica», para luego estudiar la función de cuatro «agentes culturales» muy distintos entre sí (Darío Xohán Cabana, Manuela Palacios, Yolanda Castaño y Emilio Araújo) y diversas colecciones de poesía. Género menos sujeto al énfasis normalizador y poco traducido hasta la década de los noventa, la poesía presenta para la autora dos estrategias de importación poética: la primera, el deseo de equiparación simbólica con culturas expresadas en lenguas mayoritarias o de gran prestigio cultural; la segunda, con tradiciones culturales periféricas (a menudo, por motivaciones políticas). Rasgos singulares de este proceso son, a juicio de la autora, la mayor innovación asumida por los agentes autónomos, que suelen ser poetas, o la alianza de la traducción poética con la difusión del pensamiento y el ensayo.

Por último, Manuel Francisco Vietes García estudia la traducción dramática en «Teatro y traducción en Galicia (1983–2013). Una panorámica provisional». De marcada orientación descriptiva —por cuanto incluye extensas listas de títulos—, tras un repaso al sistema teatral gallego, el capítulo permite concluir que la traducción teatral para la escena (incluso en la forma de versiones libres o adaptaciones) ha superado a la traducción del teatro como literatura. El autor explica la necesidad de recuperar las traducciones no publicadas, así como de planificar de forma estratégica la traducción (por ejemplo, la dramaturgia de Shakespeare no está traducida íntegramente al gallego). Vietes García concluye ponderando la importancia de la traducción dramática en el desarrollo léxico del gallego y el estímulo que para la producción científica puede suponer la traducción de textos de teatrología.

Cierran el volumen las conclusiones de Yolanda Galanes Santos y Silvia Montero Küpper («Avances en la historia de la traducción literaria en Galicia»), que pueden sintetizarse en la normalización lingüística y cultural sin precedentes, en las consecuencias del cambio generacional (en los ochenta, se imponía satisfacer la necesidad de material educativo; hoy, proporcionar lecturas a un público adulto), lo esporádico de las actuaciones planificadas, la consolidación de un —frágil— sector editorial, la diversificación de géneros y la mayor incorporación de espacios foráneos: en suma, el «cambio de paradigma» a que alude el título de la obra. Entre las preguntas planteadas, destaca la relativa a las obras que deben importarse para concluir el proceso de autonomía literaria y cultural: si deben coincidir con las incorporadas por las culturas dominantes o con las de la cultura con la que compete es un interrogante que se deja para otra ocasión.

Un último apunte: pese a la contemporaneidad del objeto de estudio, no se olvida su dimensión histórica. Varios capítulos incluyen un apartado de antecedentes que contextualiza la historia de la traducción y la relaciona con el desarrollo de la literatura en gallego; información muy útil para quien no tenga una gran familiaridad con el tema

tratado. Por último, la obra suele emplear elecciones léxicas no sexistas (por ejemplo, *autoría*, *lectorado* y *personas que traducen* en lugar de *autor*, *lector* y *traductor*). Pese a que dichas opciones no siempre se usan de forma consistente, es de señalar —y agradecer— un planteamiento crítico como este, por lo demás no muy habitual.